

## Editorial

Rafael Álvarez Cordero

Al llegar a la oficina de la Revista de la Facultad de Medicina de mi Alma Mater, la UNAM, no pude menos que recordar la frase que se atribuye –erróneamente–\* a Isaac Newton en una carta dirigida en 1676 a Robert Hooke cuando hablaban sobre la ley de gravitación universal: «*Si he visto más lejos es por estar de pie sobre los hombros de gigantes*».

Pensé en esa frase porque la oficina que ahora ocupo pertenece a uno de los gigantes de la medicina mexicana, un hombre excepcional, médico eximio, cirujano habilísimo, dueño de una cultura universal, que ha vivido una existencia plena de realizaciones, con la dignidad y sencillez de un caballero español.

Don Manuel Quijano Narezo deja la Dirección Editorial de esta revista que ahora me toca presidir, y tengo emociones encontradas, por un lado, un gozo profundo, gran entusiasmo por iniciar una nueva labor, por otro lado una gran responsabilidad al asumir el cargo que tuvo por años don Manuel, y saber que la Facultad de Medicina ha depositado en mí su confianza para esta tarea; conozco la Revista de la Facultad de Medicina desde siempre, y supe de los logros que pudo consolidar don Manuel en sus fructíferos 12 años al frente de la revista; hoy me encuentro con el doble encargo de preservar todo lo bueno que él logró en ese tiempo y buscar que en esta nueva etapa la revista esté a la altura de su tiempo.

Porque el proceso de la comunicación evoluciona constantemente; la comunicación epistolar primero, la impresa en máquina de escribir después, pasó a la máquina eléctrica, a la que siguió la comunicación por fax, y ahora por la enorme avenida de información que es el Internet; aquellos textos de nuestros maestros, escritos en Stencil, dieron lugar a los libros impresos, y estos textos se pueden consultar ahora en línea en una computadora portátil en cualquier rincón del mundo.

Y eso me lleva a reflexionar y repensar qué es nuestra Revista de la Facultad de Medicina, a quién está dirigida, qué información será útil y relevante para el lector, qué formato tendrá, y por supuesto, cuál será el impacto al estar presente en línea para consumo universal.

«Pobres, pobrísimas, son nuestra bibliografía y nuestra literatura médica», escribía en 1888 Francisco del Paso y Troncoso, y es preciso señalar que aunque en el siglo XX el número de publicaciones y revistas médicas aumentó exponencialmente y muchas Sociedades, Asociaciones, Academias, Institutos, Hospitales, cuentan con su revista médica, y muchas de ellas son de gran calidad, en un Coloquio Internacional sobre el Impacto de las Publicaciones Científicas en México realizado en la UNAM, se comprobó que en comparación con otros países latinoamericanos, nuestra producción es aún magra.

En los próximos meses, Usted, estimado lector, podrá ver ciertos cambios en la revista, su formato, su contenido, su mensaje, que espero logren que sea de la mayor utilidad para Usted; desde ahora le pido que, como elemento fundamental de este proceso de comunicación, envíe Usted sus comentarios, opiniones y sugerencias, porque deseo que esta Revista sea suya, que cumpla sus objetivos y que su lectura le cause tanta satisfacción como a mí producirla.

En este número aparecen cuatro artículos de investigación: uno que informa de las alteraciones electrocardiográficas en hemorragia subaracnoidea, otro que es un estudio comparativo de dos técnicas usadas para el estudio Papanicolaou, uno más sobre la utilidad de una cinta vaginal para el tratamiento de la incontinencia urinaria, y una investigación sobre las opiniones de los estudiantes acerca de edificios libres de humo. Asimismo, dos ensayos, uno sobre Humanismo y Enseñanza en Psiquiatría, otro sobre Profesionalismo en Medicina y uno más sobre la Importancia del expediente clínico y el consentimiento bajo información en las controversias médico-paciente, así como la sección ya acostumbrada de un caso de la Comisión Nacional de Arbitraje Médico y el capítulo de Inmunología, en este caso con el tema El adipocito y la respuesta inmune. Espero que sean de su interés.

Es mi deseo que esta Revista cumpla las expectativas de Usted, estimado lector; puede estar seguro que pondré mi mejor empeño para lograrlo.

\* Digo que se atribuye erróneamente porque hay muchas citas anteriores de este mismo pensamiento: Bernardo de Chartres escribió en el siglo XI: «Somos como enanos en hombros de gigantes; podemos ver más y más lejos que ellos, no por alguna distinción física nuestra, sino porque somos levantados por su gran altura»; Robert Burton (1621) en su Anatomía de la Melancolía dice lo mismo, así como Diego de Estrella en 1622.